



Santa Madre de Dios. Con este título se han escrito muchos libros y grandes tratados. Pero, sobre todo, esas palabras entraron en el corazón del santo Pueblo de Dios, en la oración más familiar y hogareña, que acompaña el ritmo de las jornadas, los momentos más penosos y las esperanzas más audaces: el *Avemaría*. Después de algunas frases extraídas de la Palabra de Dios, la segunda parte de la oración comienza precisamente así: «Santa María, *Madre de Dios*, ruega por nosotros pecadores». Esta invocación muchas veces marcó el ritmo de nuestras jornadas y permitió a Dios acercarse, por medio de María, a nuestras vidas y a nuestra historia. *Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores*, se recita en una gran diversidad de lenguas, con las cuentas del rosario y en los momentos de necesidad, ante una imagen sagrada o por la calle. A esta invocación, la Madre de Dios siempre responde, escucha nuestras peticiones, nos bendice con su Hijo entre los brazos, nos trae la ternura de Dios hecho carne. Nos da, en una palabra, esperanza. Y nosotros, al inicio de este año, necesitamos *esperanza*, como la tierra necesita la lluvia. El año, que se abre bajo el signo de la Madre de Dios y nuestra, nos dice que la llave de la esperanza es María, y la antífona de la esperanza es la invocación *Santa Madre de Dios*.

Francisco,

Santa Misa en la Solemnidad de Santa María Madre de Dios 1-1-2023.

Este mes voy a rezar el rosario con frecuencia, uniéndome de manera especial a la Virgen María.

Pastoral Vocacional



VOCACIONES
MADRID

PEDID, Y SE OS DARÁ

BOLETÍN Nº 186 / DICIEMBRE 2023



PEDID Y SE OS DARÁ

La Virgen nos enseña a salir a los caminos reales por los que transitan los hombres y llevarles, no sin dificultades ni altibajos, la Buena Noticia. Cuando uno tiene un encuentro con el Señor como lo tuvo María, se descubre amado y siente la necesidad de entregar este amor a otros. No perdamos la oración. En diálogo

con Dios, al percibir su ternura, descubriremos que Él escribe en el corazón. Y así entenderemos que, para diseñar una nueva época, nosotros también hemos de escribir en el corazón de los hombres. Hemos de entregarnos a la misión. Imitemos a nuestra Madre abriendo caminos.

Cardenal Osoro



JÓVENES
MADRID

Delegación de Jóvenes
ARZOBISPADO DE MADRID



VOCACIONES
MADRID

Secretariado de
Pastoral Vocacional



Comunidad
de Madrid

VICEPRESIDENCIA,
CONSEJERÍA DE
EDUCACIÓN Y
UNIVERSIDADES

Pza. San Juan de La Cruz, 2B, 28003 Madrid / T.: +34 91 456 13 40 / E.: vocaciones@archimadrid.es



CADENA DIOCESANA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Lc 1, 39-45

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú

entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».



¿Acudo a nuestra Madre y le pido su intercesión para poder llevar a cabo la misión a la que he sido llamado?

Madre, ayúdame a decir un sí generoso a la voluntad de Dios.

María Rosa Martín



Ser de una congregación mariana, en mi caso de la Real Esclavitud de la Almudena, significa entregarse y poner todos tus actos en las manos de la Virgen.

También ha supuesto para mí un gran paso hacia adelante en lo que se refiere a contribuir a extender este amor a la Virgen a través de la Congregación y en especial la advocación de la Almudena, pues siempre he pensado que al ser Madrid una ciudad formada por gentes cuya procedencia es de todos los lugares de España, nunca se ha sentido a

Nuestra Patrona con la fuerza que en cualquier ciudad y pueblo se siente hacia su Patrona, lo cual es admirable y debería ser imitable.

Por ello, desde el primer momento me he volcado en llevar su nombre a todos los lugares donde me ha sido posible llegar, así como en incorporar a nuestra Congregación a todas aquellas personas en las que aprecio un sentimiento hacia nuestra Madre, pues es una forma de hacerlas acrecentar su devoción a la Virgen de la Almudena y dar testimonio de lo que representamos. Mi consigna siempre es **ser dignos de llevar su Medalla**. Yo animaría a todos a formar parte de una congregación o cofradía, pues ser congregante de la Real Esclavitud es recibir mucho más que das.



Ser de una congregación mariana significa entregarse y poner todos tus actos en las manos de la Virgen